

Edad de oro, lugar ameno y vida feliz en Fedra, 483-564

VICENTE CRISTÓBAL LÓPEZ

I ESTRUCTURA Y RASGOS GENERALES DEL PASAJE

A los consejos de la nodriza, resumidos en los versos 481-482,

Promde vitae sequere naturam ducem
urbem frequenta, civium coetum cole,

Hipólito responde en 89 versos con una alabanza de la vida silvestre y sus ventajas, vida semejante a la que llevaron los hombres de la primera edad, y señala, simultáneamente, a la mujer como origen de los males. En este parlamento confluye cierto tono epicúreo con planteamientos cínicos e incluso estoicos, y esta mezcla crea conflicto con el rotundo estoicismo de la nodriza¹, expresado bien en los dos versos citados; aunque la cuestión básica que preocupa a los tres sistemas es la misma: la fórmula para una vida feliz, y así se manifiesta en el texto que comento. Tres temas componen el entramado de las palabras de Hipólito: el tema de la vida en contacto con la naturaleza como fuente de felicidad, de origen filosófico cínico-estoico; el tema del *locus amoenus*, de raíz gámbre poética, esclerotizado por el uso; y el tema de la edad de oro y del advenimiento del mal, de origen mitológico. Temas los tres que siempre han tenido cabida en la poesía clásica: la vida feliz, constante preocupación de los poetas expresada en los tan frecuentes macarismos de los que los virgilianos (*Fortunatus et ille deos qui novit agrestis* de Georg II, 493

¹ Sobre el estoicismo de la nodriza de Fedra, cf. Ussani «Motivi religiosi e morali nelle tragedie di Fedra», *Atene e Rome*, n.º 193, 1915, p. 14 y Herrmann *Le théâtre de Sénèque*, París, 1924, p. 455, sobre el estoicismo en las tragedias de Séneca, cf. N. T. Pratt «The stoic base of Senecan drama», *TAPhA*, 1948, pp. 1-11 y M. Cacciaglia «L'etica stoica nei drammi di Seneca», *RIL*, CVIII, 1974, pp. 78-104, sobre el estoicismo de Séneca en general, cf. M. Pohlenz *La Stoa Storia di un movimento spirituale*, Firenze, 1967, vol. II, pp. 56-104.

entre otros) y el *Beatus ille* horaciano constituyen una brillante muestra; el paraje ameno, desde las descripciones homéricas hasta las recreaciones de poetas tardíos como Tiberiano, y la edad de oro, desde Hesíodo hasta Boecio De una manera similar ya Horacio los había conjugado en el más famoso de sus *Epodos* que tan larga tradición tendría Tiempo, lugar y modo para la existencia, materia apropiada para un desarrollo poético, pues eso es poesía. exploración de posibles mundos o ámbitos, pasados, presentes o venideros, según el aristotélico οἷα ἄν γένοιτο de *Poet.* 9, 1451 a-b, señalado y valorado repetidas veces por Ruiz de Elvira² En suma, Séneca nos brinda, independientemente de su calidad, un espécimen de lo poético en cuanto a su materia.

La estructura del parlamento es como sigue.

A) vv. 483-485. enunciación de la tesis: la mejor vida es la silvestre

Non alia magis est libera et vitio carens
ritusque melius vita quae priscos colat
quam quae relictis moenibus silvas amat,
«No hay otra vida más libre y carente de vicio,
y que mejor siga las antiguas prescripciones,
que aquella que, abandonando murallas, ama las selvas»

B) vv. 486-525. caracterización de la vida silvestre.

1) vv 486-500 lo que la vida silvestre no tiene (serie de frases con anáfora de *non* a principio de verso)

vv 486-487 no hay avaricia
v 488 no hay afán de ganarse a las masas
v 489 no hay envidia ni aplauso frágil
v 490 no hay servidumbre a los reyes
v 491 no se buscan honores y riquezas
v 492 no hay esperanza ni miedo
v 493 no hay recelo
v 494 no hay crímenes
vv 495-496 no hay temor ni palabras fingidas
vv 496-498 no hay riquezas soberbias
vv 498-500 no hay sacrificios cruentos

2) vv. 501-525 lo que la vida silvestre tiene (a excepción de los 522-524 que contienen una frase negativa)

² Así dice Aristóteles οὐ τὸ τὰ γινόμενα λέγειν, τοῦτο ποιητοῦ ἔργον ἐστίν, ἀλλ' οἷα ἄν γένοιτο καὶ τὰ δυνατὰ κατὰ τὸ εἶδος ἢ τὸ ἀναγκαῖον y comenta el texto Ruiz de Elvira en «El valor de la novela antigua a la luz de la ciencia de la literatura», *Emerita*, XXI, 1953, pp 64-110, esp 74-75 y nota La expresión ἄν γένοιτο «debía sonar a los oídos griegos como algo dotado del máximo valor universal en el campo de lo acontecible, es decir, en el conjunto pasado-presente-futuro Y ese máximo valor universal es el que evidentemente atribuye Aristoteles a la poesía»

- vv 551-554 los crímenes en general Se particulariza
 v 555 germanicidio
 v 555 parricidio
 v 556 asesinato del cónyuge
 v 557 asesinato de los hijos
 v 558 silencio en cuanto a las madrastras
 v 558 sentencia sobre la mansedumbre sin igual de las fieras

F) vv. 559-564· inculpación de la mujer:

- v 559 reina de los males
 vv 560-562 por ella ocurren desgracias
 vv 563 564 Medea, prototipo de maldad fememina

II VERSOS 483-485· ENUNCIACIÓN DE UNA TESIS

Los tres primeros versos del *Epodo* II contienen la misma tesis e idénticos conceptos que los tres primeros versos de la tirada de Hipólito

Horacio	Séneca
Beatus ille qui	Non alia magis est libera et vitio ca-
	rens vita quae
procul negotiis	relictis moenibus
ut prisca gens mortalium	ritusque melius quae priscos colat
paterna rura bubus exercet suis	silvas amat

En dichos tres versos de los dos autores ya se resumen los tres temas luego desarrollados. la preocupación por la felicidad, el campo como escenario y la vida de los antiguos. No parece arriesgado decir que Séneca tuvo bien en cuenta el *Epodo* horaciano en este pasaje³ Hipólito recoge con ecos verbales (*vitae* —v 481—; *vita* —v 484—, *urbem* —v 482—, *moenibus* —v. 485—) las últimas palabras de la nodriza, y opone a la naturaleza que ella le aconseja como guía, otra acepción de naturaleza. A partir del verso cuarto se especifica enumerativamente, como en Horacio, en qué consiste ese tipo de vida. Sólo una diferencia entre ambos, la misma que mediaba entre las *Bucólicas* y la *Geórgicas* de Virgilio. Horacio se inclina por el campo cultivado, por la agricultura (*paterna rura bubus exercet suis*), ésa es la vida campestre que pregona, mientras

³ Cf P Kesseling «Horaz in den Tragödien des Senecas», *Phil Woch*, 1941, pp 190-192. Sobre la cuestión de las fuentes en general, v U Moricca «Le fonti della Fedra di Seneca», *St Ital di Fil Class*, 1915, pp 158-224

que Hipólito alaba, por el contrario, las costumbres del cazador y el campo salvaje (*silvas amat*)⁴ También la caza se incluye, sin embargo, entre las ocupaciones posibles del labrador en *Epod* II, 31-36

III VERSOS 486-500 LA VIDA SILVESTRE

Sigue Hipólito señalando las cosas de las que se libra aquel que huye de las ciudades.

No le abrasa locura de mente avara
 al que, inocente, se confió a las cumbres de las montañas,
 ni el viento del pueblo, ni el vulgo inconstante en el bien,
 ni la envidia venenosa, ni el aplauso quebradizo,
 490 no es esclavo de los reyes, ni, de los reyes pendiente,
 persigue vanos honores o riquezas flojas
 Libre de esperanza y miedo, no llega a tocarlo
 el negro y mordedor celo con su indigno diente,
 ni los crímenes nacidos entre pueblos y ciudades
 conoce, ni, complice, se amedrenta por cualquier rudo
 o palabras finge, siendo ya rico no busca
de mil columnas cubrirse, ni sus vigas
 arrogante clavetea con mucho oro, ni larga sangre
 inunda píos altares, ni, salpicados de salsa mola,
 500 cien bueyes nevados ofrecen sus cuellos

El menosprecio de la corte (v 490) está también presente en los vv. 7-8 del *Epodo*:

forum vitat et superba civium
 potentiorum limina

y pervivirá extraordinariamente en nuestra poesía renacentista⁵

⁴ *Silva* era precisamente para Virgilio y poetas que le siguieron, una palabra definidora de la poesía bucólica *si canimus silvae*. La afición al campo y la evocación de la edad de oro crean aquí un conglomerado de cierto aspecto bucólico que Mme Winsor Leach ha puesto de relieve en su artículo «Neronian Pastoral and the world of power», *Ramus*, IV, 1975, pp 204-230, esp 234-235 colocando este texto en la misma línea que las *Eglogas* del contemporáneo Calpurnio Sículo. Señala también que es Séneca el primero que, de una manera explícita, pone la «inocencia» en relación con la vida campestre.

⁵ Cf G Agraíat *El Beatus ille en la poesía lírica del siglo de oro*, México, 1971. El menosprecio de la corte está ya en el *Libro del buen amor*, en el *Rimado de Palacio* de Pedro López de Ayala, también en el *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena, en *La Comedietta de Ponza* del marqués de Santillana, en la comedia *Soldadesca* de Torres Naharro, en la *Egloga* II de Garcilaso, en la *Epístola a Boscán* de don Diego Hurtado de Mendoza, en el *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* de fray

En el *spei metusque liber* están implicados conceptos teóricos de la filosofía estoica: las pasiones, la libertad (como en el v. 483 *magis est libera*), y la felicidad conseguida por la eliminación de pasiones, de las cuales el miedo y la esperanza vienen a ser las polares.⁶ Las pasiones son, según Crisipo (SVF, III, 466, 480) juicios que tienen por predicado un bien o un mal, el miedo es la representación de un mal inminente que aparece como insoportable, y la esperanza será, según esto, la representación de un gran bien, ya inminente, ya remoto. Así que para un estoico sería sabio y feliz aquel que estuviera libre de miedo y de esperanza.

Llamar feliz a quien sólo tuviera necesidad de unas mínimas exigencias físicas del mundo externo era idea de los cínicos, quienes apelaban, como aquí Hipólito (vv 496-498), a las costumbres de los hombres primitivos, e incluso de los animales, sin acudir a otras disciplinas de tipo mental. Quede testimoniado así en este texto la confluencia de ambas corrientes.

Por otra parte, en esos versos 496-498 en que se recrimina la pasión de riquezas (repárese en que los adjetivos subrayan el tema *mille, multo, largus, centena*), se sigue la línea del *auri sacra fames* virgiliano (*Aen* III, 57, con precedente en *auri caecus amore* de *Aen* I, 394) y que como motivo del tema del *Beatus ille* incidirá en la poesía posterior, así en la *Epístola moral a Fabio*, terceto 42

¡Miseró aquel que corre y se dilata
por cuantos son los climas y los mares,
perseguidor del oro y de la plata!

También Fernández de Andrada, tercetos 1 y 2, dice que la felicidad sólo se consigue limando la esperanza (en relación con el *spei metusque liber* arriba comentado), mostrando acusado carácter estoico

Fabio, las esperanzas cortesanas
prisiones son do el ambicioso muere
y donde al mas activo nacen canas
El que no las limare o las rompiere,
ni el nombre de varón ha merecido,
ni subir al honor que pretendiere

Virgiliano asimismo es el motivo de la matanza de los bueyes⁷ por los hombres como fin de la edad de oro (*Georg* II, 536-538) y procedente de

Antonio de Guevara, en dos epístolas de Gutierre de Cetina, *A don Diego Hurtado de Mendoza* y *A Baltasar de León*, en *Aula de cortesanos* de Cristóbal de Castillejo, en la *Vida Retirada* de fray Luis de León, en la *Epístola moral a Fabio*, en las *Soleidades* de Gongora, en la *Arcadia* de Lope, en *Los pastores de Belén* y en otras de sus obras, en varios sonetos de Quevedo, y en otros autores menos claros

⁶ Cf. M. Pohlenz *op cit*, pp. 298-299

⁷ C. Zintzen *Analytisches Hypomnema Senecas Phaedra*, Meisenheim am Glan, 1960, p. 62, lo define como motivo orfíco y lo relaciona con el carácter de Hipólito en Eurípides

Arato (*Phaen* 130-132). Aquí está referido a la vida errante del cazador, quien, lejos de la ciudad y de los templos, no asiste a los sacrificios, pero a la vez adelanta ya algo de la edad de oro a la que luego se aludirá.

IV. VERSOS 501-525. EL «LOCUS AMOENUS»

En los vv. 501-525 se exponen, según se ha dicho, las ventajas de la vida al aire libre⁸. La unidad temática está subrayada por una composición anular entre dichos versos: *Sed rure vacuo potitur et aperto aethere* (v. 501). *aethera ac lucem petit / et teste caelo vivit* (vv. 524-525) Se contienen en este trozo los típicos elementos del *locus amoenus* y se adelantan algunos motivos de la edad de oro:

Sino que es dueño del campo solitario
 e inocente vaga bajo el cielo abierto
 Poner trampas astutas sólo sabe a las fieras, y cansado
 del grave quehacer, su níveo cuerpo baña en el Iliso
 Ya recorre la ribera del rápido Alfeo,
 ya mide los densos lugares de espeso bosque,
 donde Lerna brilla helada con sus aguas transparentes,
 y muda su sede Por aquí gorjean plañideras aves,
 y los fresnos, movidos ligeramente por las brisas, tiemblan
 510 y las viejas hayas O le plugo de arroyo que fluye
 pasear por las riberas, o sobre el desnudo césped
 gozar de ligeros sueños, ya si fuente caudalosa
 vierte su rauda corriente, o si entre las flores frescas
 murmura el dulce sonido de un riachuelo al alejarse
 Arrancados de los bosques, los frutos calman su hambre
 y las fresas recogidas de los matojos rastreros
 comida fácil le sirven Lejos del lujo real
 escapar es su manía En el oro codiciado
 los soberbios beben ¡Cuánto agrada con mano desnuda
 520 beber de la fuente! Sueño más seguro se apodera
 del que tiende sus miembros sin cuitas en un duro lecho
 No busca robos en su escondite, maligno, desde el oscuro
 cubil, ni temeroso se esconde en laberíntica
 mansión. El aire y la luz persigue
 y vive siendo testigo el cielo

Parece que entre los vv. 508-509 se ha perdido algún verso que contendría cualquier otro motivo del paisaje.

⁸ El sabio para Séneca vivirá preferentemente en el campo, en medio de la naturaleza, cf L. Herrmann *op cit*, pp 501-502

El *innocuus* del v 502 recoge la misma idea que el *insontem* del v. 487 ambos adjetivos vienen a ser sinónimos Verbos y adjetivos, a partir de ahora y aproximadamente hasta el v 515 relevan el libre movimiento del habitante silvestre *errat* (v. 502), *celeris* (v 505), *legit* (v 505), *metatur loca* (v 506), *sedesque mutat* (v 508), *vagi* (v 510), *citas* (v 512), *fugiente* (v 514) En los vv 504-505, mención de dos ríos Iliso y Alfeo, y en vv 505-506, anáfora de *nunc* y verbos a fin de verso con un mismo significado, según se ha señalado queda así al descubierto el proceso de asociación de ideas. el Iliso lleva al Alfeo, el *nunc* al *nunc*, el *legit* al *metatur loca*. A su vez el *niveum* del v 504 repite el *nivei* del v 500 En vv 508-509 se destaca el homeoteleuton *fremunt tremunt*, verbos ambos de cierta onomatopeya subrayada por la rima Del mismo modo que en 504-507 se hablaba de los ríos Iliso y Alfeo y de la fuente de Lerna, ahora responsivamente, se habla de un río en general —o arroyo— (v. 510. *amnus*) y de una fuente, en general (v 512 *fons*), palabra que se repetirá en el v 520: *fontem*, sinecdóquicamente por «agua» Este *fons largus* nos devuelve al *crur largus* del v 598 En vv 512-513 hay anáfora doble de *sive*, cuyos dos miembros parten de la mitad del verso En el v. 514, nuevamente, notaciones acústicas en dos palabras *murmurat* y *sonus*. En el v 511 *nudo* se corresponde con *nuda* del v 519, y el *somnos* del v. 512 con el *somnus* del v 520 El menosprecio de la corte expreso en vv 517-518 *Regios luxus procul / est impetus fugisse*, estaba ya asegurado en el v 490 *non ille regno servit aut regno imminens Auro* del v 519 nos lleva al *auro* del v 498 y conceptualmente remite al *fluxas opes* del v. 491. El *certior* del v 520 tiene remarcado su sentido en el *secura* del v 521 *Non tumens* del v. 523 reincide otra vez en *spei metusque liber* del v 492 Así se van engarzando y trenzando las palabras y con ellas las ideas y los motivos Hasta el v 525 que de manera conspicua remite al 501, según decíamos, formando una *Ringkomposition* definidora de la unidad del pasaje, dentro del parlamento del personaje

La actividad cinegética afirmada en 502-503 no era propia, según las fuentes mitográficas (cf Ovid *Met* XV, 99-106), de la edad de oro⁹ Así que al asimilar Séneca este tipo de vida con la de los hombres dorados (así en vv 525-527), no es tradicional Claro que palía esta enemistad hacia los animales con otro razonamiento que muestra amistad por ellos el cazador —según se dijo— no asiste a los sacrificios ciudadanos donde mueren los bueyes a cientos Incluso en la *Octavia*, 407-413, en otro parlamento sobre las edades del mundo puesto en boca de Séneca¹⁰, se afirma

⁹ Sobre la amistad con los animales o negación de la caza como motivo de la edad de oro, v B Gatz *Weltalter, goldene Zeit und sinnverwandte Vorstellungen*, Hildesheim, 1967, pp 171-174

¹⁰ Cf L Herrmann *Octavie, tragédie prétexte*, Paris, 1924, p 155, cita a E Graff quien estudió especialmente la imitación de Ovidio mezclada con la de Arato en este pasaje de las edades

que la caza sólo llegó en una tercera generación, posterior a la primera de oro y a una segunda de anónimo metal

Por el nombre propio de los ríos Iliso y Alfeo se comienza la descripción del *locus amoenus*, con una gran copia de los elementos que ya eran tópicos: ríos y fuentes, bosque y árboles, canto de aves, brisa, césped y flores, y sueño tranquilo en tan grato paraje. La descripción concluye en el v. 514 y a partir del v. 515, dicho ya el lugar, se alude a otras circunstancias de la vida silvestre. A Hipólito por su afición a la caza se le ambienta ya desde Eurípides (*Hypp* 73 ss) en paisajes selváticos. También en Virgilio (*Aen* VII, 774 ss) y, más tarde ya, en el *Ynfierno de los enamorados* del marqués de Santillana se dirá de él

E Diana me depara
en todo tiempo venados
e fuentes con agua clara
en los valles apartados

Junto con los motivos elementales del *locus amoenus* se presiente ya el tema de la edad de oro por algunas indicaciones. La ausencia de monstruos en la fuente de Lerna, pues eso sin duda es lo que trata de decir Séneca en el *puro gelida perlucet vado* (es decir, que la famosa hidra de Lerna, objeto de uno de los trabajos de Hércules, no existía: según la cronología mítica, para la época de Hipólito, ya Hércules habría acabado con ella), es motivo que se integra en la edad de oro, así en Verg *Ecl* IV, 22: *occidet et serpens*, Georg I, 129: *ille malum virus serpentibus addidit atris* (Júpiter, al fin de la edad de oro, infundió veneno mortal en las serpientes negruzcas), Hor *Epod* XVI, 52: *neque intumescit alta viperis humus* (en las islas de los Bienaventurados, las profundidades del suelo no están habitadas por las víboras). También los alimentos vegetales que se enuncian en los vv. 515-516 son ingrediente del tema mítico, cf *Culex*, 134 ss, Georg I, 147-149, II, 500-501, *Aen* VIII, 318, Ovid. *Met* I, 103-106, XV, 96-98, Iuven VI, 10, especialmente Ovid. *Met*. I, 103-106 que, como aquí, menciona las fresas *arbutos fetus montanaque fraga legebant*¹¹

Lo de beber agua con la palma de la mano (vv. 519-520), sin vaso ninguno, es una patente alusión a la famosa anécdota de Diógenes que deriva de las ideas de los cínicos, partidarios y practicantes de una existencia naturalista, según se sabe. C. Zintzen¹² cita un lugar paralelo a éste en el *Hipólito*, vv. 208 ss, cuando Fedra dice:

Ay, ay,
cómo podría beber de las lípidas aguas
de una fuente que mana rocío

¹¹ Al vegetarianismo en la edad de la edad de oro dedica también B. Gatz parte de su comentario, *op cit*, pp. 165-171. Este motivo y el de la amistad con los animales son siempre dichos de origen órfico-pitagórico, al menos el primero ya estaba implícito en Hes *Op* 117-118.

¹² *Op cit*, p. 62.

V VERSOS 525-527 ECUACIÓN ENTRE LA VIDA SILVESTRE Y EDAD DE ORO

Esto es lo que hay temáticamente en los vv 501-525. Desde aquí hasta el v 527, en esos versos, mediante una comparación se da paso al tema que ya se venía preparando: la edad de oro de los primitivos hombres¹³. En la enunciación de dicha comparación se sigue una técnica complementaria con los vv. 483-485, incluso a nivel verbal. *ritus* (v 484) *ritu* (v 526), *vita* (v 484) *vixisse* (v 526); *priscos* (v 484) *prima* (v 526). El *mixtos deis* que traduzco por «en convivencia con los dioses» comprende un motivo tradicional del mitologema: en la edad de oro los dioses vivían con los hombres, así en *Odys.* VII, 201 ss, Hes (explícitamente en pap Oxyr 2354, vv. 6-7, Origen *c Cels* IV, 79, 6 y schol Arat 104 = fr 82 Rz = 1 Merk-West, implícito en *Theog* 535 y 586), Cat LXIV, 384 ss, Verg *Ecl* IV, 15-16, Ovid. *Fast* I, 247-250 y, en general, presupuesto en todos los textos que a la edad de oro se refieren¹⁴. En conformidad con el resto de los testimonios debe entenderse así y, por lo tanto, no acierta Herrmann¹⁵, creo yo, al traducir *mixtos deis* por «les êtres semi-divins», ni al considerarlo como sujeto, puesto que es predicativo. La historia de los temas, en efecto, se ha revelado desde hace algún tiempo como poderosa llave para la crítica de textos y para la aclaración de su auténtico sentido.

VI VERSOS 527-539 LA EDAD DE ORO

Pues bien, a partir del v 527 se alistan una serie de motivos composicionales del tema, que están dichos en frases negativas hasta el v 537 en que con el *sed* adversativo se rompen las negaciones:

Ninguna ciega pasión
del oro tuvieron ellos, ninguna piedra sagrada,
medianera de gentes, dividía sus campos,

¹³ Para el tema de las edades o razas humanas, cf Ruiz de Elvira «Introducción a la poesía clásica», *ANUM*, XXIII, 1964, pp 25-27, «Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre», *CFC*, I, 1971, pp 91-101, «El contenido ideológico del *labor omnia vicit*», *CFC*, III, 1972, pp 9-33, y un resumen de todo ello en *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, pp 113-117.

¹⁴ Cf Ruiz de Elvira, «Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre», pp 94-95. La convivencia de hombres y dioses en la edad de oro es la explicación de por qué las mujeres se unían a los dioses procreando así las estirpes heroicas.

¹⁵ *Sénèque Hercule fureux, les Troyennes, les Phénciennes, Médée, Phèdre*, Paris, 1971, p 198.

530 no cortaban el mar todavía las crédulas barcas,
 cada cual conocía sus mares propios, ni con ancho muro
 y múltiples torres, ceñían su flanco las ciudades,
 ni el soldado ajustaba a su mano crueles armas,
 ni la torcida ballesta quebrado había con graves piedras
 puertas cerradas, ni obligada a soportar dueño,
 sufría la tierra servidumbre bajo la yunta de bueyes,
 sino que los campos por sí fecundados, sin nada pedirles
 nutrieron a las naciones, el bosque naturales riquezas
 les daba y las cuevas sombrías, naturales viviendas

Este modo de contar el mito con negaciones también es lo tradicional en los demás textos mitográficos, puesto que la edad de oro es concebida como la negación del tiempo en que se vive¹⁶, así p ej Ovid. *Met I*, 97-99 (*nondum non non non non*), o Tib I, 3, 47 (*non non non*), o incluso *Octavia*, 400-401 (*non non non*).

Las negaciones encabezan las frases formando anáforas, como en los textos acabados de citar: *nullus* (v 527) *nullus* (v 528), *nondum* (v 530) *non* (v 531) *non* (v 533), *nec* (v. 534) *nec* (v 535) *Auri* del v 527 evoca el *auro* del v. 498 y del v 519 *Nativas opes* a final del v 538 se responde con *fluxas opes* a final del v 491 y también con *nativas domos*

¹⁶ La función del mito de la edad de oro en la literatura es a veces ejemplificativa (*ut prisca gens mortalium* de Hor *Epod II*, 2 o *ritusque melius vita quae priscos colat* del presente texto), a veces evasiva, objeto de una nostalgia sin fondo, y las mas de las veces ambas cosas, como aquí Es una manifestación mas del «cualquier tiempo pasado fue mejor», un sintoma de inconformidad con el presente, y por eso no sólo se la situa en el pasado sino también en el futuro, en la esperanza de que las condiciones de vida vuelvan a ser como las antiguas. Esa búsqueda del tiempo perdido que titula la novela de Proust es otra forma de este hecho, el pasado como edad feliz renovado en el recuerdo y así recobrado Todo lo deseado del momento y lo que se considera como mejor que lo actual, se remonta a un tiempo dorado donde si que era poseído Así Seneca mismo lo dice en *Ad Luc CXV*, 13 *denique quod optimum videri volunt, saeculum aureum apellant* Ello independientemente de lo que este mito tiene de especulación cosmogónica, e independientemente de lo que tiene de mito, es decir, de sucesos de los cuales sólo nos consta que no ocurrieron aquellos que son inverosímiles, y sin que podamos afirmar de los verosímiles nada con certeza sobre su historicidad (cf Ruiz de Elvira, *M C*, p 11) Pues bien, la edad de oro es uno de los temas mitológicos más usados por Séneca (cf L Herrmann *Le théâtre de Sénèque*, pp 215-216), al lado de otros como los trabajos de Hércules, los castigos en el infierno, los argonautas, la leyenda de Orfeo y las conquistas de Baco Sin embargo, se ha contradicho en ese punto varias veces (cf L Herrmann, *op cit*, pp 483-484) p. ej. en *Ad Luc XCVII* (*nulla aetas vacavit a culpa*), el filosofo demuestra que los siglos pasados no han sido menos viciosos que los otros, y en *De beneficis I*, 10 escribe que los vicios humanos tienen un flujo y reflujo comparable a los del mar, mientras que, por otro lado, nos encontramos con pasajes como este de *Fedra* y el de *Medea*, 329 ss., en los que, de acuerdo con la mitografía, se idealizan sobremanera los comienzos de la humanidad. Así que no sería argumento para negar la autenticidad de *Octavia* el hecho de que en vv 395 ss de esta obra se haga un tratamiento distinto del tema de las edades que el que se hace en *Fedra* y *Medea* sería otra variación mas a las ya dichas, una *retractatio*

del v 539. *Opaca* a principio del v 539, con *opes* a final del v 538 construyen una cierta anadiplosis *Domos* del v 539 nos lleva al *domo* del 524 y al *domos* del v 553, a fin de verso en el primero y último caso. El *auri caecus cupido* de los vv 527-528 reanuda el tema del v 486 *avararum mentis furor*. La alimentación silvestre y vegetal que consta en vv 537-538 *sed arva per se feta poscentes nihil / pavere gentes*, constaba ya en vv 515-517 *excussa silvis poma compescunt famem / et fraga parvis vulsa dumetis cibos / facilis ministrant*

1. El primer motivo con que nos encontramos perteneciente al tema de la edad de oro es la ausencia de pasión por el dinero (vv 527-528), calificando así moralmente a los hombres de oro, precisamente por no buscar el oro, según constaba también en Verg *Aen VIII*, 317 *aut componere opes norant*. Virgilio mismo señala en *Georg II*, 498-499 a los labradores, que todavía conservan trazas de aquella vida dorada, como libres del instinto de posesión, instinto que en *Aen VIII*, 527 marca precisamente el paso a la edad subsiguiente *et amor successit habendi*. También en *Octavia*, 426 consta que al empezar la edad de hierro creció el hambre de oro *cupido belli crevit atque auri fames*

2. A continuación, la tajante afirmación del comunismo primitivo (vv 528-529) con esa negación del mojón en los campos. El primer testimonio que de ello tenemos es el de Virgilio en *Georg I*, 126-127:

ne signare quidem aut partiri limite campum
fas erat, in medium quaerebant

seguido por Tibulo, que añade a ello un dato más: las casas en aquella época ni siquiera tenían puertas (I, 3, 43-44)

non domus ulla fores habuit, non fixus in agris,
qui reget certis finibus arva, lapis

Y Germánico *Arat* 118-119, con Ovid *Am III*, 8, 42, y el mismo Séneca en *Medea*, afirmándolo mucho más claramente todavía (v 403)

communis usus omnium rerum fuit

En igual sentido se manifiesta Avieno (299-302), sin posibilidad como tampoco Germánico, de haberlo tomado de Arato

Nullus telluri limes datus, indice nullo
culti secabantur neque iam discretio campum
metiri in dominos monstraverat, omnia rerum
usurpantis erant promiscaque iura per agros

Por último, Claudiano (*In Ruf* I, 380-381)

tum tellus communis erit, tum limite nullo
discernetur ager

3. Como tercer motivo, la negación de la navegación en los vv. 530-531, tradicional desde Arato *Phaen* 110-111

... χαλεπή δ' ἀπέκειτο θάλασσα,
καὶ βίον οὖπω νῆες ἀπόπροθεν ἤγινεσκον,

recogido por Lucrecio para su descripción de los hombres primitivos (V, 1004-1006):

nec poterat quemquam placidi pellacia ponti
subdola pellicere in fraudem ridentibus undis
improba navigii ratio tum caeca iacebat

Igualmente se expresa Virgilio en *Ecl* IV, 38-39

cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus
mutabit merces, omnis feret omnia tellus

Y en *Georg* II, 503 (mientras que otros navegan, los labradores viven en su suelo):

sollicitant alii remis freta caeca

El motivo confluirá luego en el tema del *Beatus ille*, entre los ideales de la vida retirada, así Hor *Epod* II, 5-6 que presenta asociados la negación de la guerra y de la navegación como bienes del que se aleja de la corte, al ejemplo de los hombres de oro

neque excitatur classico miles truci,
neque horret iratum mare

y será recogido por el capitán Fernández de Andrada¹⁷

¡Misero aquel que corre y se dilata
por cuantos son los climas y los mares !

También en *Epod* XVI, 57-60 y en *Carm* I, 3, 8 ss donde consta que la invención de la navegación fue el fin de la edad de oro En Tib I, 3, 37-38, Germ. *Arat.* 114-117, Ovid *Am* III, 8, 43-44 y *Met* I, 94-96 Con un especialísimo desarrollo en *Medea*, 331¹⁸

sua quisque piger litora tangens

¹⁷ Cf G Agraït *op cit*, pp 44 ss

¹⁸ Cf L Herrmann *Le théâtre de Sénèque*, pp 119-121, donde se estudian las relaciones entre *Phaedra* y *Medea*, pero sin señalar este pasaje paralelo por su tema al que comentamos

y 335-339:

bene dissaepi foedera mundi
traxit in unum Thessala pinus
iussitque pati verbera pontum
partemque metus fieri nostri
mare sepositum

En Avieno *Arat.* 305-317, sobre todo 311-313, y en Boeth *De Cons Phil* II, 13-15.

4 En cuarto lugar, la negación de la guerra, con tres submotivos: no murallas, no armas de mano, no catapultas (vv 531-535)

non vasto aggere
crebraque turre cinxerant urbes latius,
non arma saeva miles aptabat manu
nec torta clausas fregerat saxo gravi
ballista portas

Lo cual consta además en los pasajes siguientes Arato *Phaen* 98 ss, Verg *Ecl.* IV, 17, Georg II, 539-540 y 459, *Aen* VIII, 525-527, Germ *Arat* 96-139, Hor *Sat.* I, 3, 99 ss, Ovid *Am* III, 8, 47-48, *Fast.* I, 253, *Met* I, 97-100, XV, 103, *Octavia* 400-402, Boeth. *De Cons Phil* II, 5, 16-22 La noticia aratea desarrolla algo que estaba implícito ya en la descripción hesiódica de las razas, y de Arato derivan los restantes testimonios. Se construye todo un cúmulo de motivos del tema paz a base de la negación de los motivos de la guerra (no trompeta, no espadas, no murallas, no cascos, no armas, no soldados).

5 Quinto motivo espontaneidad de la tierra en ofrecer sus frutos y, por tanto, negación de la agricultura (vv 535-538), con tradición desde Hesíodo *Op* 117-118

..... . καρπὸν δ' ἔφερον ζείδωρος ἄρουρα
αὐτομάτη πολλόν τε καὶ ἄφθονον . . .

sin mención alguna de la agricultura. En contradicción con Hesíodo está la noticia de Arato de que fue la misma Justicia la que proporcionó a la humanidad bueyes, arados y otros bienes innúmeros (vv 112-113), ejerciendo una labor civilizadora similar a la que, según Virgilio y los anacistas (Julio Higino en Macrobio *Sat* I, 7, 19) ejerció Saturno en el primitivo Lacio (*Aen* VIII, 316-317) cuyos habitantes antes de su llegada no tenían noción del cultivo del campo.

Negación de la agricultura otra vez en *Ecl* IV, 39-41

omnis feret omnia tellus
Non rastros patietur humus nec vinea falcem,

en *Georg.* I, 127-128:

ipsaque tellus
omnia liberius nullo poscente ferebat,

y *Georg.* II, 460:

fundit humo facilem victum rustissima tellus

Es sobre todo en estos tres pasajes anteriores donde Séneca se inspira, recogiendo no sólo el concepto sino hasta el vocabulario (*pati: patietur; poscentes nihil: nullo poscente*).

Este motivo ya lo había usado Lucrecio (V, 933-938) para hablar de los primeros mortales. Se mantiene en Tib I, 3, 41-42, Hor. *Epod* XVI, 43-44, Germ *Arat* 117-118, Ovid. *Am.* III, 8, 39 y 41, *Met* I, 101-103 y 109-110, *Aetna*, 9-12, Diod. Sic. I, 8, 1, *Octavia*, 404-406 y en este pasaje que se comenta de *Phaedra*, Babr. prol 12 (pero contradiciéndose en 11, pues habla del labrador), Claudian. *In Ruf.* I, 381-382, *De Raptu Pros* III, 23-24, Boeth. *De Cons. Phil* II, 5, 2.

6 Y ya como último, la vida en cuevas (vv. 538-539), que también refería Lucrecio de los antiguos hombres (V, 955-956) Y en su asimilación «vida de labradores» con «edad de oro», habla Virgilio así (*Georg* II, 469-471): *speluncae non absunt*. También Hor. *Sat* I, 3, 10 (*cubilia*) y Diod Sic. I, 8, 7.

Así era la *prima aetas*

VII. VERSOS 540-558 EL ORIGEN DE LOS MALES

En estos versos se describe el subsiguiente origen de los males y consiguiente fin de la edad dorada, enumerándose los motivos contrarios a los anteriores.

540 Rompieron este pacto la impía locura de lucro,
la cólera precipitada y las pasiones todas que arrastran
a las almas encendidas, llegó la sed del imperio
sangrienta, el más pequeño fue presa del mayor,
en lugar de la justicia fue la fuerza Por primera vez
guerraron con mano desnuda y las piedras y toscas ramas
convirtieron en armas no existía el veloz cornejo
armado de hierro agudo, ni la espada ceñidora
del costado, con su larga hoja, ni con su cresta lejana
los empenachados yelmos· armas hacía la furia

550 Encontró artificios nuevos el bélico Marte
y mil formas de la muerte Desde entonces la vertida

sangre mancho todas las tierras y puso rojo el mar
 Entonces, sin fin, los crímenes por todas las mansiones
 anduvieron y ninguna maldad carecio de ejemplo
 hermano por el hermano, padre por diestra del hijo
 sucumbió, marido yace por hierro de esposa
 y asesinan a su prole las madres impias
 De las madrastras callo Mas blando que las fieras nada hay

El *lucri furor* del v 540 equivale al *auri caecus cupidus* de los vv 527-528 y al *avararum mentis furor* del v 486 concepto que aparece así triplemente en el parlamento

La mención de las armas (vv 544-549) sigue una técnica complementaria con los vv 533-534 que las negaban *Saxaque* del v 545 remite al *saxo* del v 534

He aquí formulada una teoría del origen de la sociedad en dos tiempos: primeramente, un estado de derecho natural o edad de oro en que existía una especie de pacto espontáneo entre los hombres y entre el hombre y la naturaleza, en segundo lugar, una ruptura de ese estado de cosas por la violencia, a saber, por el deseo de lucro, la ofuscación y la pasión de mando. El límite, pues, entre las dos fases queda dicho en el *Rupere foedus, foedus originario*¹⁹ cuya violación es aludida otra vez como inicio de la edad de hierro en los vv 335-336 de *Medea*

bene dissaepti foedera mundi
 traxit in unum Thesala pinus

Lo que diferencia esta teoría del pensamiento de sociólogos como Hobbes y Rousseau es el hecho de que, para Séneca, el que luego sería llamado «pacto social» era en un principio connatural al hombre, estaba en la misma edad de oro y, al ser violado, da paso a otra nueva edad. Es lógico pensar que después de esta situación en que imperaba la fuerza, volviera otra vez a surgir un pacto, ya no espontáneo como el primero, sino creado por el consentimiento de los individuos con el deseo ferviente de no sufrir injusticia: serían las leyes y sería el propiamente «pacto social». Pero Séneca no se refiere ya a nada de esto. Sí que se había expresado así Lucrecio (V, 1019 ss) con base en Epicuro (*Sent* 33-34), y Horacio luego (*Sat* I, 3, 98 ss) con base en Lucrecio se inventó el derecho para tener protección contra la injusticia *Ipsa utilitas iusti prope mater et aequi* (*Sat* I, 3, 98) así dice textualmente Horacio, repitiendo la idea de Lucrecio en V, 1019-1020:

tunc et amicitiam coeperunt iungere aentes
 finitimi inter se nec laedere nec violari

¹⁹ Grimal *Sénèque Phaedra*, París, 1965, p. 96 lo define como «l'accord harmonieux du monde, entre les dieux, la nature et les hommes»

Según el acertado comentario de Lejay²⁰, en la sátira se recogen las descripciones lucrecianas de la antigua humanidad y se condensan, siendo convertidas de una simple pintura, pues eso eran en Lucrecio, en un razonamiento riguroso. Lo justo y lo injusto no son categorías preexistentes, derivan de la convención del derecho, tal como epicúreamente se decía, y el derecho deriva de la utilidad misma *iura inventa metu inusti fateare necesse est* (v 111). Variando el tono e interrumpiendo la solemnidad didáctica de Lucrecio, Horacio designaba a la mujer, culpable de guerras, con una sinécdoque demasiado concreta *Fuit ante Helenam cunnus taeterrima belli / causa* (v 107). Pues bien, a pesar de que en sus respectivos pasajes ni Lucrecio ni Horacio hablan de la edad de oro, como hace Séneca aquí, y a pesar de que Séneca no habla del pacto consiguiente a la edad del hierro, creador del derecho, como aquéllos hacían, estos versos de Hipólito, los más epicúreos de su parlamento, dependen de Lucrecio y de Horacio. Hay, por una parte, contaminación de ambos textos que ya eran entre sí dependientes, y por otra, contaminación de esta teoría, fundamentalmente desmitologizada, con el mito de la edad de oro. Ambas concepciones no tienen nada de común en su fondo, aunque se asemejen en algunas situaciones descritas por los poetas, porque el mito de las edades supone una idea decadente, cada vez a peor, de la sociedad, mientras que los epicúreos consideran que la sociedad progresa en la justicia, aunque sea en base al utilitarismo. Ya la idea virgiliana del regreso al mundo de una edad de oro expresada en *Ecl* IV no es, sin duda, sino una influencia de este optimismo epicúreo con fe en el progreso, explorado luego y combinado inextricablemente con el mito en el pasaje de las *Geórgicas* del *labor omnia vicit* (I, 145) que Ruiz de Elvira ha comentado en detalle²¹. Las descripciones virgilianas del tema se caracterizan por una mezcla de nostalgia y esperanza, suponiendo que todo lo feliz que fue el pasado, lo será el futuro, una sucesión de decadencia y ascenso a las primitivas alturas, una combinación de paraíso original y tierra prometida. Y precisamente esa creencia de los epicúreos en el paulatino progreso por móviles utilitarios, recibe en Virgilio la misma animación religiosa que era inherente a la edad de oro: fue Júpiter el que imponiendo la ley del trabajo quiso que el hombre venciera la adversidad. No faltan en el pasaje influjos formales de Lucrecio²².

Sin embargo, en el presente texto senecano, la juntura del tema mítico con el tema filosófico se realiza de una manera más externa que en Virgilio. La progresiva invención de las armas (vv 544-551) es algo que, aunque estaba también en Horacio, parece que lo tomó de Lucrecio (V, 966 ss): Séneca y Lucrecio hablan de manos, piedras y ramas, Horacio

²⁰ *Œuvres d'Horace Satires*, Hildesheim, 1966, pp 66 ss

²¹ «El contenido ideológico del *labor omnia vicit*», *CFC*, III, 1972, pp 9-33

²² Cf Ruiz de Elvira, *art cit* p 29

sólo de manos y ramas La inculpación de la mujer como causa de guerras, por el contrario, la tomó de Horacio (v. 107)²³.

Así, el estado primitivo según Hipólito, no recuerda a la teoría de Hobbes en modo alguno, que sigue enteramente a los epicúreos, sino a la de Locke, emitida en su *Two treatises of government* (1690), que viene a decir lo siguiente según un historiador de la filosofía: «En el estado natural primitivo, los hombres eran libres e iguales y se regían, no por la *cupíditas* de Hobbes, sino por la recta razón, o ley natural, uno de cuyos principales preceptos era el *pacta sunt servanda*, que es el fundamento del *contrato social*, en el que todos funden sus voluntades para garantía de la libertad y de la propiedad»²⁴, y a la de Montesquieu, en *L'Esprit des Lois* (1748), autor de la teoría del *estado de derecho*. «Las leyes son, según Montesquieu, las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas, pero de modo que esta *naturaleza* presenta en el Hombre características especiales »²⁵ Por el contrario Rousseau se vincula más bien con el mito de la edad de oro primitiva y con los postulados cínicos que con cualquier otra concepción de este tipo, incluida también la exposición virgiliana de las *Geórgicas*. «Si tradición y autoridad violentan la naturaleza, las ciencias y las instituciones también; todo lo que sea forzar a la naturaleza, imponerle unas estructuras artificiales, es pernicioso. Hay que liberarla de trabas de toda clase, dejarla en su espontaneidad sencilla y cósmica» «se impone un retorno a la animalidad exclusiva el noble bruto y el noble salvaje deben sernos un modelo de bondad, sinceridad y autenticidad ética, contra nuestras convenciones e hipocresías fomentadas por la civilización» «propugna como programa general la vuelta a los orígenes, a una forma de convivencia social patriarcal, hogareña y simple que evite toda complejidad institucional alienante de lo vital y espontáneo»²⁶

A partir del verso 553 se menciona las variedades del crimen que empezaron a imperar a partir de entonces. Sin duda que bajo todas estas

²³ Otro breve intento de explicar los orígenes de la civilización encontramos en los primeros versos de los *Cynegetica* de Gratio, distinguiendo dos fases la del hombre salvaje y la del hombre que, con ayuda de la razón, creó las artes. Se da, como en los textos epicúreos y no como en los mitográficos, una concepción ascendente del progreso

prius omnis in armis
spes fuit et nuda silvas virtute movebant
inconsulti homines vitaeque erat error in omni
Post alta propiore via meliusque profecti
te sociam, Ratio, rebus sumpsere gerendis
Hinc omne auxilium vitae rectusque reluxit
ordo et contiguas didicere ex artibus artes
proserere, hinc demens cecidit violentia retro

²⁴ L. Cencillo *Historia de la Reflexión*, II, Madrid, 1972, p. 162

²⁵ L. Cencillo *op cit*, p. 180

²⁶ L. Cencillo *op cit*, pp. 183-184

modalidades están implícitas unas concretas referencias a casos míticos. Al hablar de la muerte de un hermano por otro hermano, Séneca podía referirse a Eteocles y Polinices, o bien a Rómulo y Remo, aunque esta última alternativa sería una disonancia geográfica en boca de Hipólito, además de anacronismo, el asesinato de un padre por su hijo aludiría a Edipo, quien, aún sin saberlo, mató a su padre Layo, o bien teniendo en cuenta que *parens* puede referirse a padre o a madre, a Orestes, asesino de su madre Clitemnestra (con respecto a Hipólito sería un anacronismo). *Maritus coniugis ferro iacet* de maridos asesinados por sus esposas, tendríamos a Agamenón como buen ejemplo, muerto por Clitemnestra y por el adúltero Egisto (otro anacronismo); o bien las Danaides —menos Hipermiestra— que mataron a sus maridos la misma noche de bodas. *Perimuntique fetus impiae matres suos* esto sin dudar señala a Medea, aunque también Procne mató a su hijo por parecidas motivaciones. La referencia tácita a Medea se adelanta a su explícita mención en el último verso del pasaje, como espécimen femenino de maldad. Con el *taceo novercas* del v. 558, Hipólito regresa ya a la realidad actual, piensa en su madrastra Fedra, a la que por el momento no puede acusar de crimen alguno, porque aún no conoce sus sentimientos. Quizá tuviera que recordar malos ejemplos de madrastras como Ino, Temisto y Demódice, pero calla para no herir a la suya O, con ironía, calla aunque no sin sospecha de que Fedra pueda sumarse algún día a su lista. Lo cierto es que en todos estos versos se va preparando ya la inmediata inculpación de la mujer, porque en la enumeración de criminales, que empezaba con el hermano y el hijo, se termina ya con las esposas, las madres y las madrastras. De *coniugis*, ambiguo todavía en cuanto a su sexo, se pasa a *matres* y a *novercas*, y ya en el siguiente verso *femina*, y en el v. 564 *feminas dirum genus*, culminando y concluyendo. La fuente para el pasaje puede ser, como señala Grimal²⁷, Ovid. *Met* I, 145 ss.:

non socer a genero, fratrum quoque gratia rara est
 Inminet exitio vir coniugis, illa mariti,
 lurida terribiles miscent aconita novercae,
 filius ante diem patrios inquiri in annos

o, como posibilidad también, Cat. LXIV, 399 ss., que sirvió a su vez de fuente a Ovidio para los anteriores versos:

perfundere manus fraterno sanguine fratres,
 destitit extinctos natus lugere parentes,
 optavit genitor primaevi funera nati,
 liber ut innuptae poteretur flore novercae,
 ignaro mater substernens se impia nato
 impia non verita est divos scelerare penates

²⁷ *Op cit*, p 98 *ad loc*

Y antes de declarar abiertamente que la mujer es la reina de los males, remata con una sentencia la anterior enumeración *Mitius nil est feris*. Como decepcionado por la dureza de los humanos, de cuyos crímenes acaba de hablar, y pasando al ámbito de la caza que tan bien conoce, Hipólito dictamina que «más blando que las fieras nada hay». No comprendo por qué Grimal²⁸ no lo entiende así, ni por qué se ve obligado a suponer que *mitius nil* sea una litote y que debamos pensar en *noverca* como sujeto elíptico (más difícil aún porque habla de madrastras, no de madrastra). Por supuesto que, como él dice, no hay necesidad de corregir el texto, pero ni aún necesidad de complicar la sintaxis. Para mí está claro que *nil* es el sujeto y *mitius feris* el predicado. Además Hipólito no hubiera tenido motivos para decir todavía, si pensaba en Fedra, que las madrastras son más salvajes que las fieras, hubiera sido demasiado atrevimiento por su parte hablar así de la mujer de su padre y precisamente delante de la nodriza, teniendo en cuenta que Fedra hasta el momento se había comportado dignamente con él. Y todavía más, ¿qué absurdo no sería decir primero que va a callar sobre las madrastras y luego no callar?

VIII VERSOS 558-564 INCULPACIÓN DE LA MUJER

Y ya el corolario de todo el parlamento

Pero reina de males es la mujer Artifice de crímenes,
 asedia los espíritus, por sus runes adulterios
 humean tantas ciudades, hacen tantas guerras las naciones
 560 y rotos de raíz los imperios, sobre tantos pueblos caen
 Silenciense las demás pues sólo la esposa de Egeo,
 Medea, convertira a las mujeres en raza odiosa

donde Hipólito hace gala de su misoginia exacerbada, tildando a la mujer de esos ingratos epítetos. Esta estimación, nota muy definidora del alma de Hipólito, la había subrayado ya Eurípides en el *Hipólito* conservado y en piezas afines por su temática al *Hipólito*, así *Fénix* y *Estenebea*, que trataban también ambas del tema Putifar: mujer enamorada de un muchacho, declaración, no aceptación por parte masculina y calumnia. El caso de Fénix presenta una mayor afinidad con el mito de Fedra por cuanto que el conflicto tiene lugar con una concubina del padre de Fénix, en *Estenebea*, cuyo personaje varón es Belerofonte, se trata de una relación de hospitalidad y no de parentesco. Belerofonte, hospedado en casa de Preto, causa el enamoramiento de Estenebea, mujer de su anfitrión, y al no acceder a sus peticiones, es calumniado por ella. En efecto, las más

²⁸ *Op cit*, p 98 *ad loc*

patentes afirmaciones eurípideas contra la mujer, las tenemos, aparte de en el *Hipólito*, en *Phoenix* fr 808 γυνή τε πάντων ἀγριώτατον κακόν, y en *Stheneboea* fr. 662:

πολλοὺς δὲ πλοῦτῳ καὶ γένει γαυρουμένους
γυνή κατήσχον' ἐν δόμοισι νήπια

y fr 666

ὦ παγκρακίστη καὶ γυνή τί γάρ λέγων
μειζόν σε τοῦδ' ὄνειδος ἐξείποι τις ἄν,

Ahora bien, la inculpación de la mujer como origen del mal no sólo es cosa de Hipólito o de Eurípides. estaba ya mitologizada en la leyenda de Pandora y su tinaja de males, constituyendo para los hombres la mujer y en concreto ésta, la primera, un castigo de Zeus (*Hes Op.* 96-99)²⁹

En el *incestis stupris* del v 560 se prevé algo de lo que luego tendrá lugar, con esa ironía trágica que ya estaba en el *taceo novercas* anterior

En los vv. 560-562 parece que se alude a Helena, «por sus runes adulterios humean tantas ciudades» Si así fuera, ello sería un tanto anacrónico en boca de Hipólito que es de época ligeramente anterior a la guerra de Troya³⁰ —al menos en su juventud y en su primera vida, pues bien sabido es que luego resucitó y habitó, con el nombre de Virbio, en los bosques del Lacio (*Aen.* VII, 765 ss)— Recuérdese que Teseo, padre de Hipólito, había raptado a Helena cuando tenía pocos años, siendo él ya adulto³¹ y habiendo muerto Fedra, y que son los hijos de Fedra y Teseo, Demofonte y Acamante, los que van a la guerra de Troya con los eubeos Pero el poeta todo lo sabe y puede hacer profetas a sus personajes Refuerza esta sospecha de alusión a Helena el hecho de que en *Hor. Sat.* I, 3, 107, que ya hemos visto antes como fuente del pasaje, se la mencionaba precisamente como causa de guerras³², aun reconociendo que antes de ella ya lo habían sido otras mujeres

El *sileantur aliae* del v 563 se corresponde con el *taceo novercas* del v 558.

«Sólo la esposa de Egeo, Medea, convertirá a las mujeres en raza odiosa»

Porque ella era la esposa del abuelo de Hipólito, Egeo, padre putativo de Teseo Y es también para Hipólito el símbolo de la perniciosa femenina. Antes ya (v 557) se había referido a ella sin nombrarla. Séneca en su

²⁹ Cf Ruiz de Elvira «Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre», *CFC*, I, 1971, pp 101-105 y *M C*, pp 117-118

³⁰ Sobre los anacronismos mitológicos en Séneca, cf L Herrmann *Le théâtre de Sénèque*, p 516 que señala ejs en *Herc Fur* 14, 477-378 y *Medea*, 622

³¹ Cf Ruiz de Elvira *M C*, p 383 con indicación de las siguientes fuentes *Apollod Epit* I, 23, *Diod* IV, 63, 2 y *Helánico* 4F 168 b ap schol *Lyc* 513

³² Cf también *Eur Tro* 1213 ss y *Hel* 383 ss

Medea hace coincidir como en otros textos, p. ej. en Catulo LXIV, la navegación de la nave Argo con el fin de la edad de oro, con lo cual las acciones de la bruja y el origen del mal quedan especialmente vinculados. En los vv 696 —697 de la *Fedra*, más adelante de los que comentamos, cuando el hijastro clama al cielo después de haber oído la declaración, concluye diciendo que todavía Fedra es peor que Medea (ambas son primas: ésta, hija de Eetes, y aquélla, hija de Pasífae, siendo hermanos Eetes y Pasífae):

genitor, invideo tibi
Colchide noverca maus haec, maus malum

La nefasta ejemplaridad de la Colquide está así atestiguada

Y, por fin, Hipólito permite que la nodriza tome la palabra, y la tragedia continúa